

EL FENÓMENO DE LAS TRASFORMACIONES DE LOS ANIMALES Y LAS PERSONAS EN LA COSMOVISIÓN DEL PUEBLO RARÁMURI DEL NOROESTE DE MÉXICO

Eduardo R. Saucedo Sánchez de Tagle*

© INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS DE CASTILLA Y LEÓN, Salamanca | 2017.

Resumen: En el contexto de la cosmovisión del pueblo rarámuri existe una recurrente transmutación entre los animales y las personas, la cual puede derivarse de muy distintas circunstancias. Esa clase de transformaciones son de índole variada, por lo que suelen acontecer en ámbitos y contextos específicos, y sus resultados suelen ser también diversos. Existen por ejemplo distintos tipos de transformaciones de animales en personas y de personas en animales, pero además existen también transformaciones de ciertos animales en otros animales. El texto propone que a través del fenómeno de las transformaciones es posible aproximarse a distintos aspectos significativos de la cosmovisión rarámuri tales como la mitología, la concepción del universo y las deidades, las ideas sobre la vida y la muerte, así como al sistema taxonómico de la fauna.

Palabras claves: animales, cosmovisión, rarámuri, norte de México

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de una investigación centrada en el papel de los animales en la cosmovisión rarámuri, entendida esta como “un hecho histórico de producción de procesos mentales inmerso en decursos de muy larga duración, cuyo resultado es un conjunto sistémico de coherencia relativa, constituido por una red colectiva de actos mentales, con la que una entidad social, en un momento histórico dado, pretende aprehender el universo en forma

Abstract: In the context of the rarámuri's cosmivision there is a recurrent transmutation between animals and people, which can be derived from very different circumstances. These kinds of transformations are of a varied nature, so they often happen in specific contexts, and their results are diverse. There are, for example, different types of transformation of animals into people and of people into animals, but there are also transformations of certain animals into other animals. The text proposes that through the phenomenon of transformations it is possible to approach different significant aspects of the rarámuri's cosmivision such as mythology, the conception of the universe and deities, ideas about life and death, as well as the taxonomic system of the animals.

Keywords: animals, cosmivision, rarámuri, north of Mexico

holística” (López Austin, 2001: 9). La investigación está basada en etnografía realizada en la Sierra Tarahumara, en los municipios de Guadalupe y Calvo, Batopilas y Guachochi, en el septentrional estado de Chihuahua, México¹

En la lengua rarámuri o tarahumara no existe una palabra para nombrar genéricamente a los animales. , pero los términos que se emplean en el lenguaje cotidiano para designarlos traducen literalmente expresiones como “cosa”, “cosa con alma”, “cosa viviente” o –al igual que para los seres humanos y las plantas- “cosas que germinan” (Merrill, 2002: 866, 867). A nivel de

*Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

¹ Actualmente, se conoce como Sierra Tarahumara a la porción de la Sierra Madre Occidental que atraviesa, por más de 60,000 km², el sur y suroeste del estado de Chihuahua, así como algunos municipios colindantes de los estados de Sonora y Sinaloa. Un territorio compuesto aproximadamente por 7,000 localidades, distribuidas en 16 enormes municipios, en los cuales habitan más de 290,000 personas; la mayor parte de ellas, a partir de un patrón de asentamiento marcadamente disperso. En términos territoriales y demográficos, la Sierra Tarahumara es la región

indígena más grande del norte de México, y en sus montañas y barrancos actualmente habitan cuatro pueblos indígenas, de los cuales los tarahumaras o rarámuri en su propia lengua, son los más numerosos y conocidos. Según el Censo INEGI 2010, la Sierra Tarahumara es habitada por 85,018 hablantes de lengua rarámuri, 7,906 tepehuanes del norte, 2136 guarijíos y 851 pimas. Todos ellos comparten el territorio serrano con más de 194,000 individuos no indígenas, conocidos localmente como “mestizos”, quienes conforman a la mayoría de los habitantes de la región.



Imagen 1: Rarámuri posando con la barranca de La Sinforosa al fondo, con sus 1800 metros de profundidad, es una de las más grandes de la Sierra Tarahumara. Municipio de Guachochi, Chihuahua, foto: Eduardo Saucedo, 2009.

iniciador único, los rarámuri tienen el término *namúti* que podría llegar a significar genéricamente “animal(es)”, pero con frecuencia este mismo término se usa en un sentido más específico para aludir únicamente al ganado, y en un sentido más general, para significar “cosa(s)”. Esta primera consideración lingüística sugiere que para la lengua y el pensamiento rarámuri existe un vínculo ontológico significativo entre

los seres humanos y los animales, los cuales son concebidos como seres con los que guardan una estrecha relación tanto en su origen, como en ciertos aspectos de su corporalidad, en sus pulsiones, e incluso en algunos de sus componentes anímicos. Esta relación cercana y multidimensional entre los humanos y los animales aparece vivamente aludida en ámbitos significativos de la cosmovisión rarámuri tales como la mitología, la religión, la ritualidad, la danza, las conversaciones cotidianas, entre otros.

La fauna, para esta cultura, conforma un sistema con enorme potencial explicatorio de lo humano. Los animales se ofrendan a las deidades, son protagonistas en los mitos de creación, están presentes en las ceremonias religiosas, además de que son aludidos y personificados en las danzas, los rituales y la tradición oral. A través de la fauna se interpreta el mundo entero, se pronostica el clima, se interpela a las entidades que pueblan el cosmos y se interactúa con las regiones no humanas del universo.



Imagen 2: Danzas de los “Pintos”. Los pintos son un grupo ritual que con su pintura corporal blanca, representan al Diablo y la maldad durante la celebración de la Semana Santa, la fiesta más importante del calendario ritual-agrícola. Municipio de Batopilas, Chihuahua, 2012. Fotografía Eduardo Saucedo.

2. LAS TRANSFORMACIONES ANIMAL / PERSONA – PERSONA / ANIMAL.

En el contexto de la cosmovisión rarámuri, y desde su particular forma de representar a los animales en mitos y relatos, existe una recurrente transmutación entre los animales y las personas, la cual puede derivarse de muy distintas circunstancias. Esas transformaciones son de índole variada, por lo que suelen acontecer en ámbitos y contextos específicos.

En primer lugar, aparecen las transformaciones animal/persona narradas en numerosos relatos tradicionales, las cuales se dice que han ocurrido desde hace largo tiempo, y que pueden también llegar a ocurrir en la actualidad. Este tipo de transformaciones suele involucrar a diversos animales, particularmente, a las sinoí (serpientes), los chumarí (venados) y los kiyóchi (zorros), así como a diversos tipos de chuluwí (aves). En las narraciones, estos animales suelen aparecer en forma humana a los rarámuri, especialmente aquellos hombres o mujeres que caminan solos al anochecer por el monte, las barrancas o las veredas recónditas, las cuales se consideran lejanas del ámbito humano. Usualmente, los animales suelen presentarse vestidos o disfrazados bajo la forma de un ser humano de sexo opuesto al del caminante, al cual tratarán de engañar y de seducir, con la intención de llevarlos a sus casas y tener relaciones sexuales con ellos. Se cree que a partir de ese acto se puede llegar a engendrar descendencia humana, lo cual afirma la idea de la cercanía entre los animales y los hombres.

En segundo lugar, estarían las transformaciones persona/animal, sobre las cuales existe algún antecedente histórico, pues a mediados del siglo XVII los misioneros jesuitas José de Tardá y Tomás de Guadalajara (1676: 362), señalaron que en ocasiones las “brujas” tarahumaras podían cambiar a placer en animales. Sin embargo, no es posible saber hoy si tales señalamientos son exactos, o si se trata sólo del intento del discurso evangelizador cristiano por desacreditar a los especialistas rituales y a la religión tarahumara. Hoy en día, por ejemplo, los rarámuri poseen visiones encontradas sobre la idea de que los sukurúame (hechiceros) pueden transformarse en animales, pues mientras algunos rarámuri afirman que esto es perfectamente posible, existen otros que lo

niegan.

Las transformaciones persona/animal que aparecen en las narraciones son de dos tipos. Primero, aquellas transformaciones que tuvieron lugar en un pasado remoto, al inicio del mundo actual; un momento en el cual muchos animales poseían incluso el don del habla. Y por otro lado, están las transformaciones que se dice pueden ocurrir hoy en día, las cuales acontecen generalmente después de la muerte, a manera de castigo por trasgresiones cometidas durante la vida. Es importante subrayar que, en ambos casos, estas transformaciones están asociadas con un tiempo (el inicio del mundo presente) o un ámbito (el mundo de los muertos), dentro del cual la forma y la materia de los seres se consideran mucho más fluidas. En algunas de estas transformaciones, los humanos se volvieron animales mientras estaban vivos, en otras ellos reencarnaron en ciertos animales. Los rarámuri con frecuencia atribuyen el origen de estos animales a dichas transformaciones.

Asimismo, la significación ideológica sobre la moral y ciertos valores éticos se distinguen claramente en las transformaciones acontecidas post mortem, pues ellas usualmente ocurren para pagar alguna falta cometida durante la existencia terrenal, como el adulterio, el incesto, el asesinato, el robo, o por el hecho de que alguien se hiciera aliado o adicto a ciertas plantas enteógenas, las cuales son consideradas poderosas y potencialmente peligrosas, como el bakánoa (datura) o el jíkuri (peyote).

Se dice también que las personas que mueren portando piel de algún animal se transforman en un tipo especial de coyote llamado basachí póchi (coyote de cola corta), cuyo origen humano es revelado no sólo por su cola corta sino también por su habilidad de entrar en áreas residenciales para robar ganado sin ser detectado. En ese contexto, luego de una serie de requisitos y de rituales mortuorios que son ejecutados para este tipo de personas, se cree que los animales en los que éstos se transformaron también mueren, y sus almas son liberadas; un destino que contrasta con una predestinación alterna concebida por algunos para castigar a la gente incestuosa. Asimismo, se piensa que una o más de las almas de dicha gente se transforman en un tipo particular de mariposa nocturna, llamada nakarókle ariwá (alma de mariposa nocturna) o nakarókle anayáhuari (ancestro mariposa nocturna), que Dios envía desde el

cielo de regreso a la tierra para morir en los fuegos hechos por los vivos, los cuales son irresistiblemente atrayentes para dichas mariposas nocturnas. De igual forma, muchas personas creen que las almas de todas las personas se transforman, luego de su muerte, en estas mariposas nocturnas, no como un castigo por incesto, sino como el escenario final de una serie de reencarnaciones (Merrill 1992: 113-114).

Por otra parte, existen también menciones recolectadas en campo sobre que la gente que se transforma en animales, ya sea en los relatos sobre el pasado remoto o bien en la actualidad como un castigo después de la muerte, se llegan a transformar también en otro tipo de animales, normalmente mamíferos carnívoros como los kiyóchi (zorros) y los píchuri (zorrillos), o algunas veces en aves largas, como el ruktúkuri (búho) o el wilú (zopilote). Los rarámuri asocian explícitamente a los búhos con la muerte, pero dicho simbolismo no está asociado con los zopilotes, aun encima de su estatus de carroñeros. Resulta significativo que a excepción de los saltamontes y las ya mencionadas mariposas nocturnas, todos los animales dentro de lo que se cree que los tarahumaras reencarnan o tienen transformaciones, son mamíferos o aves. Este hecho sugiere que los rarámuri, como los miembros de sociedades de muchas otras culturas del mundo, consideran a los mamíferos y a las aves como el tipo de animales más cercanos a los humanos.



Imagen 3: Desde el día de la candelaria (2 de febrero) hasta el final de la Semana Santa, los rarámuri deben tocar día y noche el tambor (rómpora), para así llamar el agua y lograr un buen año agrícola. Ranchería de Coyachique. Municipio de Batopilas, foto: Eduardo Saucedo, 2010.

En el contexto de las transformaciones animal / persona que estamos analizando merecen mención aparte, por su importancia cultural y su recurrencia en los mitos y relatos, aquellas transformaciones que involucran a las serpientes, el agua y a los aguajes (manantiales); un conjunto de elementos de primera importancia en la cosmovisión rarámuri.

Actualmente, el agua para los rarámuri forma parte de un sistema de vida y de pensamiento, en el cual la cosmovisión, los saberes, las prácticas y mecanismos de equilibrio social, y de regulación de oferta/demanda, no son campos disociados, sino que conforman una unidad en la que no es posible comprender un elemento sin sus relaciones con los otros componentes de la cultura (Bonfiglioli et. al. 2007: 1). A pesar de que la Sierra Tarahumara es el lugar de nacimiento de los ríos de mayor importancia en el norte de México, para los rarámuri el agua es hoy más que nunca un recurso escaso. Además, el aprovechamiento que los rarámuri hacen del agua no puede ser indiscriminado sino que debe sustentarse en una lógica de relaciones equilibradas con los seres que viven en las regiones celeste e intramundana del universo. Dado que tiene dueños, el agua no puede ser extraída a voluntad, con bombas u otras intervenciones artificiales (ibid.: 3).

En ese sentido, debido al patrón de asentamiento disperso que caracteriza a las distintas localidades rarámuri, el lugar seleccionado para construir una vivienda debe conjugar dos requisitos básicos: por un lado, debe estar ubicado en un sitio plano o relativamente plano y no muy lejano de las tierras de cultivo; y por el otro lado, debe estar cerca de un aguaje (manantial u ojo de agua), único recurso de agua dulce durante la temporada seca, cuya inclemencia suele afectar profundamente la vida de los indígenas por varios meses al año. Sin embargo la cercanía entre las casas y los aguajes debe de ser relativa, dado que existe el riesgo que en dichos aguajes habitan seres que pueden hacer daño a los tarahumaras. Estos aguajes son concebidos como umbrales que comunican el mundo de debajo de la Tierra, la región en la que habita el Diablo su esposa y sus ayudantes, con la superficie terrestre. Es por esta razón que en los mitos y los relatos tradicionales, los aguajes están recurrentemente asociados con uno de los

seres inframundanos más temidos por los rarámuri: la serpiente de agua (hombre o mujer). Las serpientes –según estos relatos- son los animales que dominan los aguajes y todos aquellos lugares en donde nace el preciado líquido.

Además de ser las encargadas de cuidar el nacimiento continuo del agua, las serpientes son también una amenaza constante para los rarámuri. En los mitos devoraban a los niños, y en la actualidad devoran almas de los tarahumaras. En los aguajes también habitan otros seres llamados witáriki (los que son de mierda). Estos seres son descritos como “los más feos”, pero se cree que son poseedores de grandes riquezas como ganado, y que roban las almas en los sueños para luego devorarlas (ibid.: 6-7). Ya desde la primera mitad del siglo XVII el jesuita de origen croata Johannes María Ratkay documentó la creencia en ciertas divinidades del mundo subterráneo, los habitantes de abajo o teré gatiagame: “...A otro dios llamaban terégor (el de la casa de abajo), al que tenían por señor del mundo inferior; creían que era lobo y que mataba a los hombres. Le llamaban también witura, 'el que es mierda'. Es un enemigo de los hombres y

enemigo de los habitantes de arriba” (Ratkay apud González, 1982: 112).

En general, seres como las serpientes, los witáriki y otros seres acuáticos se asocian en los mitos y relatos con el aire, la enfermedad, el robo del alma y la muerte, al tiempo que son concebidos como los dueños de los espacios acuáticos y por tanto, encargados de cuidar este valioso recurso. Asimismo, se dice que para que esta clase de seres no roben ni devoren las almas humanas, los rarámuri deben realizar periódicamente una fiesta de ofrecimiento de alimentos y tesgüino (bebida de maíz fermentado) al aguaje y los dueños del mismo. En esos rituales las personas danzan y ofrecen comida y bebida a cambio del agua, de la salud y del bienestar de sus familias y de sus animales.

Finalmente, volviendo a las transformaciones serpiente / persona, encontramos que esta clase de transmutaciones acontecen regularmente también a manera de castigo por faltas cometidas en vida, tales como la infidelidad o el incesto, o bien, por omitir la realización de rituales y ofrendas dedicadas a las principales deidades del agua.



Imagen 4: Durante las principales fiestas religiosas rarámuri, la música tradicional de violín y la guitarra convive sin conflictos con los narcocorridos, los cuales resuenan a todo volumen en las caseteras de los más jóvenes. Barranca de Batopilas, foto: Eduardo Saucedo, 2012.

3. SERES DEL UNIVERSO CAPACES DE TRANSFORMARSE EN ANIMALES Y/O PERSONAS.

De entre los seres y entidades que pueblan el cosmos rarámuri, merecen mención aparte aquellos que sin ser aparentemente parte de la fauna, ni pertenecer al universo físico accesible o al menos perceptible por los humanos, pueden llegar a materializarse en la forma de distintos animales. De entre ellos refiero a continuación un breve ejemplo, centrado en un ser conocido con el nombre de uribi. Las ideas en torno a este ser, además de poner de manifiesto ciertas concepciones sobre el entorno ecológico y el universo, hacen también evidente que existe una serie de notables características compartidas entre los uribi tarahumara y los tlaloque mesoamericanos. Entre los pueblos prehispánicos de Mesoamérica, los tlaloque eran los ayudantes de la deidad mayor de la lluvia. Muchas entidades claramente derivadas de ellos aparecen profusamente entre muchos pueblos indígenas contemporáneos de tradición mesoamericana, y se les nombra de muy diversas formas: “vientecillos”, “angelitos”, “tronadores”, “corazón del cerro”, “viejo del cerro”, sirenas, etc.

Hoy en día entre los rarámuri al uribi se le caracteriza, según diversos testimonios registrados en campo, de la siguiente manera: “Ahí, adentro de los cerros vive el uribi, aunque también puede vivir en los más profundo del bosque o en los agujajes. Se puede formar como cualquier cosa, primero como pájaro chiquito o

como zorra, y luego como gente, hombre o mujer. Puede ser también como un ser humano pequeñito, como un niño. Sólo sale de noche y dicen que puede llamar a la lluvia. El uribi es muy rico, y adentro de las piedras y cerros donde vive tiene casas muy grandes y llenas de muchas cosas; más que en una tienda. Si eres hombre, y caminas solo mucho tiempo, se te forma como mujer, y si eres mujer se te aparece como hombre, para llevarte al cerro y hacerse novios, tres días si eres hombre, cuatro si eres mujer; luego, cuando la gente regresa a sus casas, después de un tiempo se enferma y hasta se puede morir”.

4. LAS TRANSFORMACIONES ANIMALES Y LA TAXONOMÍA FAUNÍSTICA RARÁMURI

El presente apartado tiene como finalidad puntualizar y discutir una serie de aspectos concretos relacionados con la taxonomía faunística rarámuri, haciendo referencia a un trabajo pionero realizado por el antropólogo norteamericano William Merrill, a inicios de la década de los ochenta del siglo pasado, el cual lleva por título: *Species transformation in Northern Mexico: Explorations in Rarámuri Zoology* (2002).

Merrill, propone una aproximación a la zoología rarámuri a partir del análisis de una característica peculiar del sistema rarámuri de conocimiento y clasificación de los animales, la cual identifica bajo el nombre de *species transformation* (transformaciones de las especies). Este concepto se basa en la creencia rarámuri de que una especie animal específica, bajo determinadas circunstancias, se convierte en una especie diferente de la que originalmente proviene.

En ese contexto general, los rarámuri coinciden en ocho distintos tipos de transformaciones de especies que los zoólogos occidentales no consideran válidas. Estas transformaciones serían de tres tipos:

1) Transformaciones asociadas a la maduración de lo que los rarámuri identifican como formas inmaduras hacia formas adultas. En este caso específico, la transformación de salamandras en pequeños roedores con hábitos subterráneos, específicamente, en tuzas.

2) Transformaciones acontecidas cuando ciertos animales alcanzan la vejez, las cuales

URIBI RARÁMURI	TLALOQUES MESOAMERICANOS
CARACTERÍSTICAS COMUNES	
1. Pequeños seres que habitan en cuevas o en el interior de los cerros donde guardan agua, alimentos, dinero u otras riquezas.	
2. Tienen el poder de controlar el viento y las lluvias, por lo que se relacionan estrechamente con el maíz y la agricultura.	
3. También habitan los agujajes o las tierras “salvajes” (fuera del dominio humano).	
4. Trabajan controlando las aguas, no sólo la lluvia, para propiciar el bienestar y la fertilidad de la tierra.	
5. Se relacionan con enfermedades asociadas con el viento.	
6. Pueden tomar la forma de una persona del sexo opuesto al de sus víctimas, a quienes tratarán de seducir y a la postre les causarán diversos daños, enfermedades e incluso la muerte. También pueden aparecerse en forma de distintos seres o animales.	
7. Se relacionan con la tierra y el agua, así como con distintos seres y animales que se consideran terrestres e inframundanos.	
8. Se asocian con seres que controlan el agua meteórica, como el arco iris, el cual se concibe como opuesto a la lluvia.	

Imagen 5: Cuadro características comunes uribi rarámuri y tlaloques mesoamericanos.

aparecerían en tres casos concretos: a) Los roedores que frecuentan las trojes y almacenes rarámuri se convierten en murciélagos; b) Ciertos peces (en particular el Bagre o “Pez Gato”) que habitan los ríos y arroyos que fluyen en el fondo de las barrancas, se transforman en nutrias; c) Las aridillas que habitan las rocas se transforman en dos distintos tipos de serpientes.

3) Transformaciones que ocurren cuando ciertas especies de animales domésticos como las cabras, los cerdos y los gatos caseros, pasan extensos periodos de tiempo en el monte (en el medio silvestre), lejos de áreas de ocupación humana, donde se dice que transforman en sus equivalentes salvajes, a saber: ciervos, jabalíes y gatos cola de anillada, respectivamente.

Actualmente, los rarámuri afirman que este tipo de transformaciones de especies son similares a las metamorfosis que se pueden observar en la naturaleza, por ejemplo, la metamorfosis de renacuajos en ranas o de orugas en mariposas, por lo que no tienen verbos separados o categorías específicas para distinguirlos entre ellos. Ellos creen que, como en el caso de las metamorfosis observables, las transformaciones de especies ocurren de manera unidireccional e irreversible. Por lo que los rarámuri no señalan una mayor diferencia entre las transformaciones de especies y las metamorfosis observables en la naturaleza: con una singular excepción, se piensa que cada “tipo” de animal involucrado en las transformaciones de especies “gesta seres idénticos”, esto es, que produce su propia descendencia.

En un intento por dar cuenta de tales creencias sobre la fauna los antropólogos han afrontado dos preguntas fundamentales: ¿Por qué la cultura en cuestión postula transformaciones de especies que la zoología occidental no reconoce?, y ¿Por qué se incluyen a ciertos animales en particular y no a otros en esta clase de transformaciones? Merrill intenta ofrecer respuestas a ambas interrogantes en el contexto de la cultura rarámuri, evaluando en el proceso en qué medida las explicaciones formuladas para entender las transformaciones de las especies en otras culturas pueden ser aplicadas al caso tarahumara y viceversa. Este autor, señala que la postulación de las transformaciones de las especies tiene el propósito en todas las instancias de establecer afinidad entre las especies incluidas, pero que las motivaciones para hacerlo varían enormemente de una sociedad a otra,

reflejando primeramente, diferencias en la forma en que los miembros de esas sociedades consiguen clasificar el mundo animal.

De igual modo, propone que los rarámuri emplean las transformaciones de las especies como una herramienta para explicar el por qué ciertos animales muestran características que los apartan de la mayoría de los miembros en las categorías taxonómicas generales con las que están más íntimamente asociados. Asimismo, y en términos más generales, propone que debido a que los cuerpos de conocimiento sobre los animales (y sobre la naturaleza) son sistemas abiertos y dinámicos en el proceso de su desarrollo a través de actividad intelectual individual, es irreal esperar que fenómenos específicos incluidos en ellos, como las transformaciones de las especies, puedan ser exhaustivamente explicados en cualquier punto del tiempo.

Los rarámuri de algunas partes del centro y el sur de la Sierra emplean tres verbos para denotar el significado de “transformarse” nahítama, so’pétama, y nírema. Aparentemente, la gente tiende a usar nírema para referirse a cualquier tipo de cambio en condición o forma mientras que usualmente restringen nahítama y so’pétama para referir específicamente a transformaciones de un tipo de ser en otro. Cuando se discuten este tipo de temas con los rarámuri ellos suelen emplear nahítama más frecuentemente que so’pétama, y ambas más frecuentemente que nírema. Por otro lado, según William Merrill no existe diferencia alguna entre estos tres verbos.

En términos generales, los rarámuri utilizan esas tres palabras para denotar la transformación contemporánea de un tipo de animal en otro, así como la transformación de humanos en animales, que como hemos visto tuvieron lugar en el pasado remoto, y aquellas que pueden llegar a ocurrir hoy en día después de la muerte. Merrill se enfoca sobre todo en los tres tipos de transformación contemporánea animal / animal que los rarámuri proponen, y analiza sólo marginalmente las transformaciones humano / animal hacia la parte final de su trabajo. Según este autor, los rarámuri que él estudió no proponen casos de transformaciones de animales en humanos, y afirma sólo haber encontrado un ejemplo de una transformación animal / animal el cual tuvo lugar en el pasado lejano, pues un hombre le propuso que un perro

se transformó en liebre, en función de dar cuenta de por qué la liebre tiene cola negra. Similarmente, señala que el único animal que se piensa que rencarna hoy en día es el perro, de quien se dice, por muchas personas, que regresa como una oruga negra peluda.

Por otra parte, cuando Merrill preguntó a sus informantes cómo sabían ellos que estos tipos de transformaciones ocurren, todos respondieron que ellos habían aprendido esto de sus antepasados y conocidos. La familiaridad con las metamorfosis que ocurren en la naturaleza refuerza la confianza en la veracidad de este conocimiento transmitido, así como el hecho que algunas personas dicen haber visto ardillas de piedra en el proceso de cambiar en serpientes cascabel (Lumholtz op. cit., I: 309). Ellos afirmaron que estas transformaciones son difíciles de observar porque suceden fuera del dominio humano —en la profundidad del bosque, bajo los ríos, debajo del piso, o arriba en los árboles— y una vez que la transformación está completa, la evidencia de la especie de la cual se derivó desaparece. Algunas personas también especularon que un animal puede no transformarse si éste se da cuenta que ha sido visto por humanos.

5. CONCLUSIÓN

Para la cultura rarámuri, como para cualquier otra cultura, existe particular empatía con ciertas especies faunísticas, a las cuales se les atribuyen poderes o algunas de las cualidades y valores de mayor relevancia social, y debido a sus cualidades y características únicas, en muchas ocasiones son consideradas como manifestaciones de las fuerzas sagradas. Esas especies aparecen constantemente en las narraciones, y por constituir lo que López Austin llama “símbolos poderosos”, condensan múltiples significados en torno a la cosmovisión. Por ello los animales, junto con otros elementos, no sólo sirven como ordenadores de las demás entidades del cosmos, sino que sus propiedades, tanto las reales como las que le son atribuidas por cada cultura, explican en buena medida las leyes aplicables al resto del universo, incluyendo desde luego a la sociedad.

Un elemento central de la concepción rarámuri de la fauna es la idea de las transformaciones; transformaciones de personas

en animales, de animales en personas, de animales en otros animales, etc. Por lo que este tipo de transmutaciones dan origen, en la cosmovisión y en la retórica rarámuri, a los procesos de prosopopeya o personificación de los animales, los cuales ocupan un papel importante en el pensamiento y las creencias de este pueblo. Cabe además señalar que algunas de estas transformaciones, no se conciben como muy distintas o más radicales que las metamorfosis que ocurren en la naturaleza, como la de la oruga en mariposa o la de los renacuajos en ranas.

La personificación rarámuri de los animales pone de manifiesto la universalidad de ciertas prácticas e ideas que unen multidimensionalmente y en diversas formas a los hombres y a la fauna, al tiempo que ofrecen también testimonio de las particularidades con las que las culturas humanas crean conocimientos, prácticas, ideas y representaciones sobre los animales y la naturaleza.

Las transformaciones de las personas y los animales que hemos aludido representan una construcción, social e ideológicamente fabulada, donde los animales aparecen como una importante vía de expresión del orden y las contradicciones sociales; proyectando en sus formulaciones, a través de ciertas especies particularmente significativas para la cultura tarahumara, un conglomerado de ideas y símbolos que relacionan, analógicamente, distintas esferas de la sociedad y el universo.

Respecto a las transformaciones de animales en otros animales, y en concordancia con el multicitado trabajo de William Merrill, es posible concluir que la afirmación rarámuri de que un tipo de animal se transforma en otro, es una manera indirecta pero vívida de decir que los dos están íntimamente conectados. La postulación de dichas transformaciones, entonces, no debería ocurrir al azar dentro de un sistema de clasificación zoológica, sino solamente donde una cultura quiere sugerir o enfatizar una afinidad especial entre ciertos animales. Dentro de este restringido rango de aplicabilidad, las transformaciones de las especies pueden ser usadas como una herramienta conceptual para lograr muchas y muy diferentes cosas.

Los rarámuri emplean las transformaciones de especies, primeramente,

para dar cuenta de por qué ciertos animales parecen desviarse de patrones que caracterizan a ciertas clases taxonómicas. Así, la postulación de las transformaciones de las especies sirve como un atributo de la clasificación taxonómica, reforzando los límites taxonómicos, explicando (o justificando) desafíos a ellos (Douglas 1966). Entre los rarámuri las transformaciones de las especies aparecen para jugar un rol que es más organizacional que explicativo, sirviendo como una alternativa más que un atributo para la clasificación taxonómica.

Finalmente, es pertinente subrayar que para los rarámuri la relación con los animales (y en general la relación con el entorno ecológico), es estrecha y trascendente, entre otras cosas, porque en ella se sustentan las prácticas de producción y reproducción económica y social; la fuente y el sentido de la vida; la tierra, el agua, el maíz, el ganado, la lluvia, la sequía, la fiesta, la cotidianidad, la vida, la muerte... todo comienza y termina en los confines de la Sierra Tarahumara.

La interacción rarámuri con el entorno ecológico se basa en una observación milenaria y en un conocimiento muy preciso sobre el clima, los ciclos reproductivos y las propiedades y características de los animales y las plantas, las técnicas de caza, pesca, la fertilización de los suelos, y en general, sobre la utilización de una gran diversidad de recursos bióticos y abióticos de su entorno. Además, muchos de los saberes y las actuales concepciones rarámuri sobre la naturaleza están aún permeadas por un remoto pasado cazador-recolector, a partir del cual se ha generado un cuerpo de conocimientos dinámico, que se va depurando y readecuando de generación en generación, según las necesidades y contextos específicos en los que se desenvuelve. Por lo que además de su fundamento teórico y de las estructuras de larga duración que le subyacen, una buena parte de las creencias y los conocimientos rarámuri sobre los animales y la naturaleza se sustentan también en la práctica cotidiana, en la experiencia empírica del día a día.

El fenómeno de las transformaciones de los animales y las personas ofrece la oportunidad de aproximarnos de forma inicial a estos procesos tan complejos como apasionantes, sobre los cuales, aún hay mucho por decir.

6. REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BELLO, Gabriel, 2005, "Prosopopeya y animismo: una mirada crítica a la ética ecológica" en *Revista Internacional de Psicología Ambiental: Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, Resma, España, 6 (2), pp. 167-181.

BENNETT, Wendell C. y Robert M. Zingg, 1978 [1935], *Los Tarahumaras. Una tribu india del Norte de México*, Instituto Nacional Indigenista, México.

BONFIGLIOLI, Carlo, 2008, "El yúmari, clave de acceso a la mitología rarámuri", en *Cuicuilco*, Vol. 15, núm. 42, pp. 45-60.

BURGESS, Don, 1985, et. al., "Leyendas Tarahumaras", en *Tarahumara*, Chrysler de México, México.

DEIMEL, Claus, 1980, *Tarahumara – Indianer im norden Mexikos*, Frankfurt/Main.

DESCOLA, Philippe, 2005, "Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social", en *Descola Philippe, Gísli Pálsson*, (ed), *Naturaleza y Sociedad, perspectivas antropológicas*, pp. 101-123, México, Siglo XXI.

_____, 1987, *La Selva Culta. Simbolismo y Praxis en la ecología de los Achuar*, ABYA-YALA, (colección quinientos años) Quito.

DESCOLA, Philippe y GÍSLI Pálsson, 2001, *Naturaleza y Sociedad, perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI.

ELLEN, Roy, 2001, "La geometría cognitiva de la naturaleza. Un enfoque contextual", en *Descola Philippe, Gísli Pálsson* (ed), *Naturaleza y Sociedad, perspectivas antropológicas*, pp. 124-146, México, Siglo XXI.

ESPINOSA, Gabriel, 1996, *El embrujo del lago: El sistema lacustre de la cuenca de México en la cosmovisión mexicana, IIH e IIA de la UNAM*, México.

_____, s/f, "Acerca de la polémica entre perspectivismo y cosmovisión", manuscrito.

- GALINIER, Jacques, 2001, "Una mirada detrás del telón. Rituales y cosmovisión entre los otomíes orientales", en Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge (eds), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, CONACULTA/FCE, pp. 453-483.
- GONZÁLEZ, Luis, 1984, *Crónicas de la Sierra Tarahumara*, SEP, Colección cien de México, México.
- KENNEDY, John, 1970, *Inápuchi: una comunidad tarahumara gentil*, Instituto Indigenista Interamericano, México.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, 1998, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, UNAM-IIA, México.
- _____, 2012, "Cosmovisión y pensamiento indígena", en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.
- López, Ramón, 1980, *Qui'ya iretaca Nahuisarami: relatos de los tarahumaras*, Don Burgess McGuire (ed), Chihuahua, México.
- LUMHOLTZ, Carl (1904 [1902]), *El México Desconocido*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, USA.
- MARES, Albino, 1982, *Ralamuli nu'tugala go'ame: comida de los tarahumaras*, Don Burgess McGuire (ed), Chihuahua, México.
- _____, 1997, *Oder Yemal Santana, Armando Urías y Fernando Sandoval. Rejcholi kuchi nila: consejos para los niños*, Coordinación de Investigación y Desarrollo Académico, Chihuahua, México.
- MERRILL, William, 1992, *Almas Rarámuris*, Colec. Presencias, CONACULTA, México.
- _____, (2002) "Species transformation in Northern Mexico: Explorations in Rarámuri Zoology" en *Anthropology, History and American Indians. Essays in honor of William Curtis Stutervant*, Smithsonian Press, Washington DC.
- MERRILL, William, y TROOP, Cecilia s/f, "Notas de Campo de zoología rarámuri, Rejogochi y Umirá", Chihuahua, 1978-1979".
- PARRA, Patricio, 2003, *Rarámuri Oseriwara. Escritos en Rarámuri*, CONACULTA-Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, México.
- SAUCEDO, Eduardo, 2003, "Reciprocidad y vida social en la Tarahumara: El complejo tesgüino y los grupos del sur de la Sierra", en *Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio: La Comunidad sin Límites*, Vol. III, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- _____, 2004, "Los otros animales: Representaciones de la fauna en el sur de la Sierra Tarahumara", en *Programa de Apoyo a la Formación Académica. Tesis de Antropología 2002-2004*, CD-ROM, Coordinación Nacional de Antropología—INAH, México.
- _____, 2006, "El Uribi rarámuri y las deidades del agua en Mesoamérica: una mirada a la cosmovisión mesoamericana desde la Sierra Tarahumara", en *Diario de Campo*, No. 89, INAH, México.
- _____, 2007, "Notas y reflexiones etnográficas en torno a la fauna y su relación con la región celeste del cosmos rarámuri", en *Cuicuilco, Nueva Época, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, Volumen 14, No. 39, México, pp. 77-96.
- WHEELER, Romaine, 1998, *La vida ante los ojos de un rarámuri*, Agata Editores, Guadalajara, México.
- PITARCH, Ramón, 2003, "Dos puntos de vista, una sola persona", el espacio en una montaña de almas", en Breton, Alain, Aurore Monod Becqelin, Mario Humberto Ruz (eds), *Espacios Mayas. Usos, representaciones creencias*, México, UNAM/CEMCA, pp. 603-617.
- TARDÁ, Joseph, and Thomás de Guadalajara, 1676, Unpublished letter to Francisco Ximénez, August 15, 1676, n.p. *Archivum Romanum Societatis Iesu* [Rome], Mexicana 17, folios 355r-392v.
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo, 1998,

“Cosmological deixis and amerindian perspectivism”, *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 4 (3), pp. 469-488.

_____. 2011, *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*, Kats, Argentina.